

Ama de Casa con música



Están lejanos los tiempos en que el ama de casa era una señora gorda, generalmente buena cocinera, y nada más. La imagen que hoy podemos concebir de la madre joven, de la esposa moderna, puede aparecer de mil formas. Una de ellas es la del ama de casa con música.

Aquí, en nuestra ciudad, hemos tenido hace muy poco la presencia de este tipo de mujer. Nos referimos a una persona de nuestra tierra canaria: María del Carmen Sánchez Brito, joven cantautora que el día 15 del pasado enero dió un recital de sus canciones en el Real Club Náutico, donde a su vez había sido galardonada con el I Premio de cuentos sobre el Mar, convocado por dicha entidad.

María del Carmen está casada y es madre de dos niños; uno de 9 años y otro de seis. Ella ha sabido combinar su tiempo para que quepan en él simultáneamente, la casa, el marido; los niños y la música.

Le pregunto cual fue su primera canción.

- Mi primera canción vino de una experiencia muy dolorosa:

la de tener un hijo de ocho meses a punto de morir. El título de esta canción era "El dolor del mundo" en la que hablaba de la perplejidad ante el dolor de los niños, de la imposibilidad de entender este dolor.

- ¿Qué es el niño en tu vida?.

- Un "talento", en el sentido bíblico de la palabra, del que me siento terriblemente responsable.

- ¿Qué es lo que más te preocupa del niño?

- Las huellas que los mayores vamos dejando en su personalidad.

- ¿Son tus propios hijos quienes inspiran tus canciones?

- Desde luego mis canciones de niños están inspiradas en ellos, porque se trata de una experiencia tan directa...

- ¿Cual es una de tus canciones predilectas?

- "Vente, niño".

Se trata, quizá, de una de las más penetradas de lirismo. Por ello la reproducimos para el lector de "Aguayro".

Dice así:

*"Vente al sol, niño,
que el sol te espera,
te hará cosquillas
en la piel tierna.*

*Vente a las aguas
del manso río,
tira una piedra,
verás qué anillos.*

*Vente a los pinos.
de la montaña,
si el sol se pone,
¡qué gran naranja!*

*Vente al barranco,
grítale un nombre,
el eco, dime,
¿qué te responde?*

*Pisa las olas,
no tengas miedo,
de ver tu asombro
se están riendo.*

*Hazte un castillo
sobre la arena
y no me llores
si el mar lo lleva.*

*Grita muy alto,
corre y no pares
que ésta es tu hora
y no lo sabes.*

*Ven, niño, vente
que el mundo es tuyo
¡qué rico eres!*

I. Rosa.

Canciones de las tres de la tarde

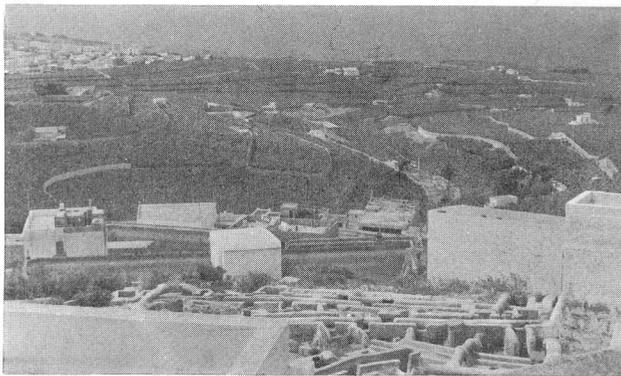
por M^a Dolores de la Fe

Era en aquellos años en que el campo era silencio, como si durmiera la soñarrera de una siesta larguísima, inacabable con el sol. Y así podía escucharse aquella voz que venía de tan lejos, tal vez desde detrás de las lomas, o de la era, o de ningún sitio, sino que la voz siempre estaba allí esperando a las tres de la tarde, y la producía el campo, o el sol, o el tiempo mismo que vivía el campo, o que estuvo de siempre, como digo.

Era canción o canturreo sin eco, sin melodía, como un puro sonido que a mí me gustaba y no entendía. (Ahora tampoco). Y me dejaba el sueño despierto,

para mí era nueva, como entonces era todo nuevo para mí. Y por eso se me ha quedado Guía tan hundida y buena de recordar en mi interior, -la imagen de las tres de la tarde-, en mi entresejo al que se han ido adhiriendo o adosando capas y capas de tanto, de todo. Pero nada como aquella canción de las tres de la tarde.

Ni siquiera después, cuando ya los recuerdos a veces vienen acompañados -o provocados- por otra música; porque estas músicas posteriores, todas tenían nombre, autor, letra, compás... Y aquella de las tres de la tarde, no. Que igual evocaba a una madre que acunaba a un



o el despertar dormido, que no lo sé, y una honda alegría tranquila porque la voz no faltaba nunca -como nunca faltó en mis recuerdos tampoco- Y tal vez desde entonces se me ha quedado esa magua de no saber música para poder transcribir canciones de las tres de la tarde, que eran todo el campo, toda la tarde, toda la infancia mía, todo el inolvidable perfume y el silencio increíble, intangible, mágico, que creaba aquella voz sin sexo, sin melodía acaso, que cantaba las canciones de las tres de la tarde que eran a lo mejor siempre una sola, pero que cada tarde

niño, o a un hombre que trabajaba la tierra, o a un muchacho que andaba sin prisas, al golpito del sol, sin rumbo, o a una mujer que planchaba, o a la muchacha que soñaba amor lavando en la acequia y soleando la ropa... o a nada, a todo. Algún quieto, lánguido que hacer -siempre todo al sol de esa hora- o algún ocio en acción, no sé.

Pero era siempre en la magia de las tres de la tarde, en Guía, en las afueras de Guía, mejor dicho, (en los adentros de mi vida, de mis años, bien dicho.)

¡Sáquele partido a todo!

Nosotras, usted y yo, que desde el momento que tenemos nuestra Cartilla, aunque sea con cien pesetitas, hemos pasado a formar parte de un denominador común llamado Ahorro -por muy utópico que pueda parecernos en muchos momentos, señaladamente a finales de mes- tenemos que aprovechar también la palabra y sacarle partido a todo (lo que se llama intereses) a toda costa. Si no, no vale...

¿Cómo se le saca partido a todo, y qué partido? No lo sé muy bien, pero como toda mujer es un "partido" personal, ya se encargará cada una de llevar a la práctica sus particulares ideas al respecto. Sigo creyendo que vivimos en época muy "partidista" y hay que aprovecharla en beneficio de... de algo, al menos.

Bajo una tónica optimista, que es como hay que considerarlo todo (y si no, no vale, repito), creo que podemos sacar partido a todo lo negativo, claro está, que lo positivo de por sí ya produce unos réditos fabulosos en todos los aspectos, que es cuando nos van bien las cosas. ¿Hay nada que siente mejor al cutis, lo mismo al seco que al graso que al "ni fú ni fa" que las expertas "esteticienas" llaman mixto, que el que las cosas nos marchen sobre ruedas? ¿Se ha visto nunca aspecto más radiante que el que ofrece una mujer con las principales "pegas" -económicas, familiares, amorosas, domésticas, etc.- resueltas y marchando? Pero hay que estar preparadas para "cuando se viren las tornas" y tengamos que enfrentarnos a la otra cara de lo radiante. En estos casos es cuando tenemos que saber sacarle partido a todo: edad, situación, estatura, mala cara, modas, malhumor, cocina, prisas, o "frangollos" domésticos, cuevas de Enero y once meses restantes, etc. etc.

Para sacar partido a cualquier asunto, primero hay que estar en forma, esa forma imprescindible para iniciar el día de sacar partido. Así que creo que debiéramos empezar por la gimnasia, como hacen ahora no sólo ese admirable grupo de señores tesoreros y algo gorditos que han formado el grupo "Los Tortugas", sino hasta los pseudo-Mark Spitz que sueñan con Olimpiadas. Pero resulta que a mí, hasta la palabra g-i-m-n-a-s-i-a, estirada como un chicle usado, me produce una pereza indescriptible. Qué lata, tener que hacer cosas, que si agacharse, levantarse, dar resoplidos, todo a ritmo fijo, como si tuviéramos que limpiar el salón a los compases de una marcha militar alemana... Por eso he pensado en una gimnasia mucho más práctica: gimnasia para no hacerla.

Unase la imagina bien imaginada, luego se imagina a sí misma tras "los fabulosos resultados obtenidos con nuestro sencillo método" -como rezan los anuncios de los sistemas al uso. Luego se mira una al espejo, con un ojo puesto en la realidad y otro en lo imaginado... y da un suspiro profundísimo. ¡Esta, ésta es la mejor gimnasia: la respiratorio-imaginada!

Y así un día y otro y otro... Hasta que tengamos que ponernos la falda de terciopelo, que compramos en un momento de verdadera debilidad eufórica, porque tenemos que ir a una visita imprescindible, infumable, inevitable, pero que nos conviene muchísimo ir, porque es para un asunto de Pepe y hay que causar buena impresión. ¿Qué hacer? ¿Dejar la falda o la visita? ¿Ponernos un traje más visto que un tebeo o cambiar la visita por otra también más vista, más familiar, por ejemplo, a la tía de toda la vida, esa tía que todos tenemos?

Creo que hay que ir a la visita, como quiera que sea, porque cuando nos llegue el momento de que nos la devuelvan, se le pueda sacar mucho más partido a la visita. Y de esto ya hablaremos otro día, así como de sacarle también partido a las penas, aunque esto no quiera decir que es una pena tener visita, ¿eh? Todo lo contrario.

M^a Dolores de la Fe

LUCHA CANARIA: LEGADO INDESTRUCTIBLE

Es bien notorio que los cronistas de la conquista - apenas si recogieron detalles acerca de la lucha canaria. Sin embargo, a través de ellos nos han llegado algunas muy escuetas noticias de nuestro deporte considerado autóctono.

Comenzando por Alvar García (1420) y continuando por Sedeño, Escudero, etc., llegamos hasta Antonio de Viana (1604) que ofrece la descripción más bien aliñada con aportaciones excesivamente fantasiosas: "medio bramando", "amarga espuma de encendida cólera", "andan furiosos", "hacen temblar la tierra", "crujen los huesos", que más parecen "spots" publicitarios, al uso, a nivel de lucha libre, Jamesbond o similares.

En el episodio Bentaguairé-Doramas, estudiado minuciosamente por Juan Alvarez en "Anuario de Estudios Atlánticos" así como en la estratificación social del momento, puede estar la base para la argumentación de García de la Torre (1969): "Como es lógico, los nobles no podían trabajar... pasaban el tiempo en los recintos destinados a las competencias deportivas entre las que se hallaban la lucha cuerpo a cuerpo, hoy lucha canaria". Si ello fuera cierto, con posterioridad a la conquista se produjo un trasvase desde la nobleza a los neo "trasquilados" en el uso del deporte, con la particularidad de la introducción de vestimenta acorde a los gustos pudibundos de los "fieles".

Todavía concurren interpretaciones opuestas de un mismo acontecer, así mientras Juan Alvarez (1945) expone: a

los conquistadores "llamó poderosamente la atención este ejercicio de fuerza, diversión y espectáculo", Elías Serra (1960) afirma que no se sorprendieron sino que apreciaron "la mayor habilidad o destreza de los canarios". Insistamos, quizá apoyando la tesis del último, que Juan Rejón, y muchos de sus acompañantes, eran oriundos de León donde se estilaba un tipo de lucha, parecido al nuestro, subsistente todavía.

Los emigrantes canarios hemos llevado a Suramérica nuestra lucha desde tiempo inmemorial, destacando Cuba, Argentina y Venezuela en la actividad de deporte ancestral. Dato significativo: no ha trascendido de los núcleos de isleños debido, posteriormente, a carencias de sentido planificador, visión de futuro, aptitudes pedagógicas y, sobre todo, quizá al hecho de que la situación del emigrante no parece la más propicia como para "perder" tiempo en labores que estima no le competen. De cualquier manera, la reciente visita de la selección de Venezuela, presidida por el Presidente del Club Archipiélago Canario y Delegado de Lucha Canaria en Venezuela, Juan Henríquez, ha sido un toque de atención sobre las posibilidades de la lucha canaria a escala mundial.

¿Para cuándo confrontaciones bilaterales frente a Suiza, Venezuela, Unión Soviética, Senegal, Gambia, Islandia, etc.?

SALVADOR SANCHEZ
"Borito"